BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

INONGO-VI-MAKOMÈ

Los reyes de Zookala

Edición impresa

Inongo-vi-Makomè, *Los reyes de Zookala* (2011)

En

Inongo-vi-Makomè (ed.) (2011) *Historias de una selva africana para Muna.* Vol. 1. Barcelona: Ediciones Carena. (pp. 36-40)

Edición digital

Inongo-vi-Makomè, *Los reyes de Zookala* (2014)
Mar Garcia (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2014

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

Los reyes de Zookala
Inongo-vi-Makomè

La vida continuó igual en el pueblo. Ya había pasado una luna y faltaba otra para la celebración de la boda. Todos los comentarios versaban sobre ese acontecimiento. Los chicos jóvenes envidiaban la suerte de Nsula, al que nadie había vuelto a ver. No se sabía nada de él. Las chicas, a su vez, envidiaban a la princesa Ekola.

Le quedaba a Issoka elegir al novio. Pero, increíblemente, ningún muchacho se presentaba para pedir su mano.

Un día, cuando quedaba poco para la boda de Nsula y Ekola, apareció en el pueblo un elefante.

El animal caminó por el pueblo, avanzaba sin miedo alguno. La gente salió afuera para verlo pasar. El elefante iba saludando a su paso. Apenas le contestaron. Estaban extrañados. Nunca antes un elefante ni cualquier otro animal había entrado en el pueblo hablando la lengua de los hombres.

El elefante caminó recto hasta la casa del rey. El monarca estaba sentado en la sala principal, que era donde recibía las visitas.

-¡*Mbolo* [buenos días], rey Akuta! –saludó el elefante.

-¡Ah, *mbolo*! –contestó el rey.

-Me llamo Ndjoú, y he venido a pedirte la mano de tu hija Issoka. Seré un buen esposo para ella.

-Siéntate, Ndjoú –pidió el rey-. He escuchado tu petición, mas yo no puedo darte ninguna respuesta sin la aprobación de la propia interesada. Haré venir a Issoka para que nos diga lo que piensa.

El rey requirió la venida de Issoka y ésta se presentó.

-Issoka, Ndjoú, aquí presente, ha venido a pedir tu mano. Asegura que será un buen esposo para ti –dijo el rey.

La princesa notó la emoción en la voz de su padre.

-Padre, no importa tanto que Ndjoú vaya a ser un buen esposo para mí –razonó Issoka-. Lo que importa e interesa es que sea un buen rey para la parte de Zookala que le tocará gobernar. Pregúntale entonces, padre, si cumplirá con ese deber.

Akuta transmitió la inquietud de su hija menor a Njoú.

-Rey Akuta –contestó Ndjoú-, te prometo que si Issoka acepta ser mi esposa, seré un buen rey para cada habitante de mi reino.

-Hija, has oído lo que ha dicho Njoú.

-Padre, si Ndjoú es un buen rey para sus súbditos, y su presencia no ha entristecido a nuestros espíritus haciendo llorar al día, no tengo inconveniente en aceptarle como esposo –dijo Issoka.

-¡Que así sea! –sentenció Akuta-. Ahora puedes irte, pero de paso dile a Atama que venga.

Issoka se marchó. Minutos después vino Atama. El rey le mandó convocar a los miembros del consejo de sabios. Éstos no tardaron en acudir a la cita.

-Os he mandado llamar –empezó explicando el rey- porque Ndjoú, aquí presente, ha venido a pedirme la mano de mi hija Issoka. Dice que será un buen esposo y un buen rey… Issoka ha aceptado su proposición. Si alguno de vosotros tiene algo que objetar, que lo haga ahora.

Cada miembro del consejo hizo un gesto de no oponerse a esa reunión.

-No tenemos nada que objetar –dijo el portavoz del grupo, Mpeka-. Quien vaya a ser un buen rey para nuestro pueblo, merece nuestro apoyo y respeto. Creemos que Ndjoú lo será. ¡Que los espíritus bendigan su unión!

Después de estas palabras, el rey volvió a necesitar la presencia de Atama para comunicar la noticia al pueblo. Ndjoú se marchó con la promesa de volver dentro de poco para casarse el mismo día que Nsula.

El pueblo festejó igualmente la noticia del compromiso matrimonial de la segunda princesa. La celebración se llenó de comentarios de todo tipo sobre la curiosa unión.

Cuando los sabios se marcharon, Meleka entró. Estaba hecha una furia.

-¿Cómo has podido hacer una cosa así? –preguntó enfadada-. ¿Por qué consientes que nuestra hija se case con un elefante?

-Porque el elefante ha venido a pedirme su mano, y ella ha aceptado –explicó Akuta tranquilamente.

-¡Debes oponerte a esa boda!

-Me opuse a la de Ekola, y las dos me acusasteis de faltar a mi palabra.

-No es lo mismo. Nsula es un valiente, un hombre. Ndjoú, por el contrario, es un animal.

-Hubo matrimonios entre hombres y animales en el pasado, incluso en nuestros respectivos clanes –dijo Akuta.

-Eso fue en el pasado. Hace mucho tiempo. Puede que ni siquiera sea verdad. Pueden ser simples leyendas –negó Meleka-. Vamos a ser el hazmerreír del pueblo… No comprendo cómo has podido hacer una cosa así. Nadie querrá ser gobernado por un animal. Todos se pasarán a la parte de Nsula.

-Esposa mía –dijo Akuta pausadamente-, ya te dije una vez que ningún pasado está muy alejado del presente ni del futuro. Los tres tiempos se relacionan. Si ahora resulta que nuestro pasado va a mantener y sanar al futuro, ¡bienvenido sea! Yo soy un descendiente lejano del león, y mis nietos serán hijos de un elefante. Son el pasado y el futuro que se unen pasando por el presente. Es la vida. Si la gente no quiere ser gobernada por un elefante, aunque vaya a hacerlo bien, porque es un animal, yo no puedo hacer nada. Sólo te puedo decir que hay hombres que son como animales, y animales que son como hombres.

Meleka se enrabió todavía más.

-No quieres a tu hija ni a tu pueblo –le acusó, abandonando la estancia.

El rey alzó los hombros. Entró en su cámara privada y empezó a tocar su instrumento de cuerda. Quienes le oyeron esa noche dicen que nunca le habían oído cantar con tanta alegría y emoción.